

MENSAJE DE NUESTRO PÁRROCO PARA LA CUARESMA DE 2015

Queridos hijos:

Nos adentramos ahora en un tiempo que va a exigir de nosotros lo mejor. La Cuaresma es tiempo de pisar lo material para hacer crecer en el alma lo espiritual. Lo material nos embelesa y roba el corazón con una facilidad increíble. Basta con despistarse un poco, y en seguida caemos en la pereza, en la gula o en el egoísmo, incluso muchas veces sin que ni siquiera lo admitamos o nos demos cuenta.

Toda nuestra sociedad está fundamentada hoy en día en el mínimo esfuerzo y la máxima productividad. Incluso nosotros actuamos así sin darnos cuenta. La Cuaresma es recibir la gracias de Dios, pero desde nuestra voluntad, es decir, requiere un esfuerzo personal, como todas las cosas de esta vida por las que hay que luchar. Este tiempo es tiempo de penitencia personal, de limosna generosa y de oración continua, el que tenga oídos para oír, que oiga -dice el Señor.

El primer paso de la Cuaresma es la oración. Nuestra oración diaria debe estar presente con más generosidad que en cualquier otra época del año. Este 'estar con Dios' posibilitará que Dios venga a habitar en nuestro interior, para poder vivir en Dios. La oración te llena de Dios, y Dios, que es El Amor, te hace amar. Del amor debe surgir la limosna, el segundo paso cuaresmal, que no es exclusivamente de dinero, sino muchas veces, de tiempo: escuchar al que no nos apetece, visitar al enfermo, ayudar al que me necesita. Y esa limosna de amor nos llevará a la penitencia, el tercer y último paso, el deseo de colaborar en nuestra salvación ofreciéndole a Dios lo que más nos satisface para pedirle perdón y mostrarle así que quiero cambiar y para ello soy capaz de darlo todo: ofrecer ese cigarro de después de comer o ese café que tanto valoro, ofreciendo el confort de sentarme en el sillón, de descansar plácidamente y bajar a estar con el Señor en el sagrario, ofrecer mi ayuda en casa aunque no me apetezca nada, por amor a Dios y a mis hermanos... hay tantos pasos que podemos dar para nuestra salvación, que sinceramente, el que no es santo es porque no lo busca con interés.

Tenemos la oportunidad de vivir una Cuaresma nueva, distinta a otros años. Una Cuaresma cristiana, como la que ha llevado a tantos Santos al cielo. Vivir en Dios sólo depende de nosotros. Es nuestra oportunidad. Nuestra felicidad, nuestra Vida pende de esta decisión.

Con profundo afecto.

Carlos, vuestro párroco